EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 18416

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero: Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MIERCOLES 8 DE AGOSTO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartín, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Riqueza nacional

Los resúmenes estadísticos acusan un mejoramiento considerable en la situación general de España, que bajo los auspicios de la paz se va desenvolviendo con evidente beneficio de sus naturales fuentes de riqueza.

Pero la estadística debe servir para algo más que para dar á conocer el estado próspero ó adverso de un país; debe ser el guía principal de sus determinaciones, según los resúmenes estadísticos, sean favorables ó adversos á su situación general.

El saldo de las cantidades de importación y exportación correspondiente á los seis primeros meses del corriente año en la estadística de nuestro comercio exterior arroja un déficit de setenta millones y medio de pesetas; es decir, que pagamos más mercancías, ó compramos más al extranjero de las que al extranjero paga ó nos compra á nosotros.

Ese estado desfavorable es menor ahora que en igual período del año anterior, en que el déficit fué de más de 85 millones; de manera que se ve claramente una tendencia favorable.

Pero eso no basta; es preciso buscar la orientación, escudriñar, ver, inquirir cuáles son las causas determinantes de ese resultado, para que en lo sucesivo, las exportaciones crezcan y las importaciones disminuyan, esto es, que salga de España menos dinero del que entre; en una palabra, que el saldo no sea nuevoso para los intereses generales del país.

Al descender á ese estudio, que solamente el cultivo constante de la estadística puede suministrar, se ve que los mayores aumentos en la importación corresponden á subsistencias y productos alimenticios, y eso da una tristísima idea de la producción del país, porque se ve que no produce lo indispensable para su consumo, teniendo necesidad de adquirir ó comprar en el extranjero los elementos indispensables para su subsistencia.

Por análogas investigaciones se viene en conocimiento de que los mayores aumentos en nuestra exportación, corresponden á los minerales, productos químicos, maderas y manufacturas de algodón, lo cual quiere decir, contra lo que generalmente se cree, que nuestra riqueza agrícola es menor que la minera, y que nuestra industria y nuestro comercio deben orientarse en otro sentido del que actualmente llevan.

Si los hombres que están al frente de las agrupaciones políticas y á las cuales se confía en España la gestión de los negocios públicos, se dedicasen á estos estudios, sería sumamente fácil la resolución de los mayores é intrincados problemas nacionales; pero lejos de ser así, los jefes de nuestros partidos políticos dedican esos estudios, y cuando su influencia personal se traduce en el poder, en iniciativas de Gobierno, resultan, en la mayor parte de los casos, completamente en pugna con los intereses y conveniencias públicas.

De ahí las protestas, los conflictos, las crisis, los entorpecimientos generales á la obra gubernamental que en vez de estar acorde con las conveniencias del país resulta completamente refractaria á ellos; y es porque esos grandes estadistas y eminentes políticos caminan á ciegas por completo en el conocimiento de las verdaderas necesidades del país.

La mayor cifra de importación, esto es, la mayor cantidad de dinero que sale de España anualmente es para comprar bacalao, el manjar predilecto de las clases proletarias; predilecto en el sentido de que con el nuevo gasto suministra mayor suma de elementos nutritivos.

Pues bien, el bacalao, en vez de constituir un salidero de millones todos los años, podría convertirse en una fuente de ingresos tan considerable que por sí sola bastaría para enjugar la Deuda pública.

El bacalao se puede pescar en mares libres, y antiguamente, antes del tratado de Utrech, los españoles iban á los mares del norte á capturar este pescado.

Por causas que exigirían mucho espacio para ser referidas, han desaparecido totalmente de España las pesquerías de altura á los mares del Norte, y con ellas la muy importante del bacalao, para comprar el cual, salen de España anualmente muchísimos millones de pesetas.

Pues conforme ocurre con esto sucede en la mayor parte de los artículos de consumo que se importan del extranjero, y de ese modo es como en vez de ofrecer un superavit la estadística del comercio exterior de España, nos presenta un saldo desfavorable, que constituye una sangría suelta abierta en el torrente circulatorio de la riqueza nacional.

Antología de poetas modernos

LEJOS

Por Emilio Carrere.

Mujer. ¿Nunca en tu memoria
vaga un recuerdo distante
del pasado?
¿No recuerdas nuestra historia
cuando paso por delante
de tu balcón entornado?

Dí, mujer, más adorada,
cuanto más de mí te alejas,
¿no has oído
esa voz triste y pausada,
que en las almas cuenta añejas
glorias de un amor perdido?

Cual otro tiempo, he escuchado
en tu calle, mis sonatas
favoritas.
Mujer, si me has olvidado,
¿por qué evocas esas gratas
memorias de nuestras citas?

Si dices que ya en tu mente
aquel ensueño querido
se borró,
¿por qué pálida y doliente,
al vernos hoy, tú has sufrido
y has llorado, como yo?

¿Por qué si nos adoramos
pasará nuestra existencia
sin amores?
Por sendas opuestas vamos.
Enferma tú, por mi ausencia,
yo á solas con mis dolores.

Es nuestra vida que empieza,
noche eterna sin divinas.
alboradas.
La luna de la tristeza
iluminará las ruinas
de nuestras vidas truncadas.

Quizá en mi larga agonía
la música piadosa
de tu voz no llegue á mí.
Y al morir tú, amada mía,
ignoraré hasta la fosa
donde ir á llorar por tí.

Emilio Carrere.

Páginas femeninas

TELAS DE CRISTAL

Los periódicos de Austria hablan de éxito obtenido por uno de sus compatriotas confeccionando para una gran señora un traje cuyo tejido nadie podía adivinar cuál era.

La dama llamó poderosamente la atención al presentarse con elegante *toilette* color verde mar salpicada de puntos rosados; el corpiño tenía reflejos que parecían polvo de brillantes. Preguntábase todo el mundo de dónde procedía aquella seda de matices tan delicados y de aquel brillo sin igual; la sorpresa de la gente fué grande cuando se supo que aquel traje era de cristal, ni más ni menos que los que las hadas regalaban á la Cenicienta...

La tela de cristal puede ser de diferentes colores. Y según parece, hoy se hacen telas de todo.

Los salvajes de América del Norte hacen sus trajes de piel de pescados y los hombres civilizados del mismo país hacen más, *tejen* telas con conchas de ostras, tejido muy poco flexible por cierto, muy inferior á la tela de hierro que emplean, al decir de algunos periódicos, varios sastres americanos ó á la «lana de cal», también en uso en ciertos Estados de América ó á ciertas lanas que fabrican los escoceses con cordelería vieja.

Todas estas telas, si tal vez no son muy cómodas de llevar, ofrecen la ventaja de ensuciarse difícilmente. Con un poco de agua se quitan las manchas de algunas; otras se limpian al fuego.

Para la tela de cristal, basta limpiarla con un cepillo fuerte.

MAÑANA

publicará El Eco de Cartagena

EL PAYASO

VERSOS DE

Paul Verlaine

Traducidos por ***

INFORMACIÓN DE MARINA

Del *Diario Oficial:*

Cuerpo General

Se ha accedido á lo solicitado por los tenientes de navío D. José Núñez Quixano, D. Antonio Vázquez Permuy, D. Angel Gamboa Navarro y D. Adolfo Suances Carpegna, para continuar de profesores de la Escuela Naval hasta completar seis años.

Los aspirantes de Marina que han sido aprobados para guardias marinas, han sido promovidos á esta clase con antigüedad y sueldo desde primero de Septiembre próximo, en cuyo día deberán presentarse en el Departamento de Ferrol.

Recompensas

Al práctico de Barcelona D. Francisco Vila se le ha otorgado la cruz de primera clase del mérito naval con distintivo blanco y la de plata de la misma ordeu y distintivo, al marinero Miguel María Pañegral, por el valioso auxilio que prestaron á los náufragos de la goleta uruguaya «María Josefa», á los que con su comportamiento, libraron de una muerte segura.

con ojos tales cual si estuviera oyendo discutir un proyecto de ensaato

José continuó hablando así de su plan de ataque:

—Respondo con mis orejas de que no se nos va. Ya veremos si el valiuno Lucas es tan jaque como dice. De Tibucio sí respondo. ¿Trae la munición gruesa?

—Sí,—le respondí,—y la escopeta larga.

—Hoy es el día de Braulio El tiene mucha gana de serle hacer á usted una jugada, porque yo le he dicho que usted y yo llamamos errados los tiros cuando apuntamos á la frente de un oso y la bala se zampa por un ojo

Se rió estrepitosamente, dándole palmadas sobre el hombro á su sobrino.

—Bueno, y vámonos,—continuó: pero que lleve el negro;—y esto diciendo, se echó á la espalda el cesto de Juan Angel;—¿serán cosas dulces que la niña María pone para su primo?

—Ahí vendrá algo que mi madre le envía á Luisa.

—Pero ¿qué es lo que ha tenido la niña? Yo la ví ayer á la pasada como si tal cosa. Parece un botón de rosa de Castilla.

—Está buena ya.

—Y tú ¿qué haces ahí, que no te largas, negritico? —dijo José á Juan Angel.—Carga con la guambía (1) y vete, para que vuelvas pronto, porque más tarde no te conviene andar solo por aquí. No hay que decir nada allá abajo.

—Cuidado con no volver,—le grité cuando estaba al otro lado del río.

Juan Angel desapareció entre el carrizal como un gartin asustado.

Braulio era un mocetón de mi edad. Hacía dos meses que había venido de la provincia á acompañar á su tío y estaba locamente enamorado, de tiempo atrás, de su prima Tránsito.

La fisonomía del sobrino tenía toda la nobleza que hacía interesante la del anciano; pero lo más notable en ella era una linda boca, sin bozo aun, cuya sonrisa femenina hacía contraste con la energía varonil de las otras facciones. Manso de carácter, apuesto é infatigable en el trabajo, era un tesoro para José y el más adecuado marido para Tránsito.

La señora Luisa y las muchachas salieron á recibirme

(1) Mochila de «cabuya». Soga, cordel.

—Yo agradezco tanto esa elección como no podeis figurárosio; mas con las esperanza de que me hagáis muy pronto compadre.

Braulio miró de la manera más tierna á su precio a novia, y ésta avergonzada salió presurosa á disponer el almuerzo, llevándose de paso á Lucía.

Mis comidas en casa de José no eran ya como la que describí en otra ocasión; yo hacía en ellas parte de la familia; y sin aparatos de mesa, salvo el único cubierto con que se me prefería siempre, recibía mi ración de «frisoles»,—frejoles,—mazamorra, leche y «gamuza» (1), de la señora Luisa, sentada ni más ni menos que José y Braulio, en un banquillo de raíz de guada. No sin dificultad los acostumbré á tratarme así.

Viajero años después por las montañas del país de José, he visto ya á puestas del sol llegar labradores alegres á la cabaña donde se me daba hospitalidad: luego que alababan á Dios ante el venerable jefe de la familia, esperaban en torno del hogar la cena que la anciana y cariñosa madre repartía: un plato bastaba á cada pareja de esposos, y los pequeñuelos hacían pinicos apoyados en

(1) «Gamuza». Chocolate con maíz.